

CARTA A ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

ETIENNE BALIBAR

París, 26 de septiembre de 1979

Estimado amigo y camarada:

Quiero decirle en primer lugar que recibí su libro *Ciencia y revolución* a comienzos del verano lo que le agradezco vivamente. Lo he leído con gran interés pues se trata de una discusión apretada y exigente como todos nosotros la deseamos. Pero no me toca a mí hacer cumplidos y por esta razón no digo más sobre este punto.

Creo que estamos de acuerdo al *identificar* ciertos puntos delicados en torno a los cuales gira el problema que suscitan los textos de Althusser, particularmente la cuestión del concepto de ideología. Como usted sabe también, no siempre estamos de acuerdo en la manera de tratarlos.

Esto se debe esencialmente a que, a mi modo de ver, las dificultades que arrostra la posición de Althusser tienen su fuente ante todo en las *dificultades mismas de la posición de Marx* que no son de ninguna manera coherentes. He ahí por qué no veo por mi parte dificultad alguna en reconocer que las formulaciones de Althusser presentan numerosas contradicciones, tomadas una a una, antes y después de su "autocrítica". Toda la cuestión consiste en saber si el "recorrido" en su conjunto que resulta de ello es *nulo*. Tengo la impresión de que, voluntariamente o no, usted deja esta impresión.

Al parecer, usted cree que Althusser habrá alcanzado al fin una posición satisfactoria cuando haya (hipotéticamente) *renunciado* por completo (sin más) a sus tesis iniciales y usted casi se asombra de que no lo haga más aprisa. De la misma manera, en su *Post-scriptum*, encuentra "inesperado" el análisis de *Lo que no puede durar en el PCF*.

Yo no digo que no haya ahí ninguna dificultad, incluyendo en ella

las cuestiones de la teoría revolucionaria y del partido, pero lo que me sorprende a la vez es que siendo como es usted un observador agudo de la historia del marxismo y del movimiento obrero europeo de los últimos años no tome en cuenta en absoluto, al parecer:

- 1) los *efectos directos o indirectos* de los trabajos de Althusser sobre toda una serie de trabajos teóricos, análisis concretos (históricos, económicos epistemológicos) y discusiones políticas (países socialistas, “crisis del marxismo”, etcétera) que, en buena parte, han esclarecido el sentido de ellos;
- 2) toda la serie de *intervenciones políticas precedentes* de Althusser (desde mayo de 1968 hasta el XXII Congreso del PCF) que son por lo menos contradictorias si no con todas sus tesis teóricas sí con cierta imagen que se ha querido dar de su “teoricismo”.

Más precisamente: no estoy de acuerdo con el modo como usted opone éste a lo que dice Althusser sobre el funcionamiento de los partidos comunistas como el PCF, en el sentido de que lleva a la “apropiación de la teoría” por el grupo dirigente, pues esta “apropiación” conduce en línea recta a la esterilización e incluso a la supresión de la teoría, que es lo que *ha dicho* siempre Althusser en todas las formas posibles. La cuestión “filosófica” de las relaciones entre *teoría y práctica* no se confunde, por tanto, con la de la *organización del partido* y sobre todo con la del “estatuto prioritario” que el leninismo-stalinismo asigna a la teoría (como usted lo sugiere en la página 202), puesto que precisamente “esta teoría” no tiene nada de científica...

Estoy completamente de acuerdo en que la tesis de la *importación* “desde fuera” de la ciencia al movimiento obrero no puede ser mantenida como tal, pero pienso que las contradicciones de Althusser en este punto son esencialmente en el fondo, las del propio *Lenin*, e insisto en pensar (como por otra parte lo piensa Althusser) que, sea lo que sea lo que él haya creído, incluso cuando “torció el bastón”, *Lenin nunca le dio exactamente el mismo sentido que Kautsky*, cuyo intelectualismo no compartía (me refiero con esto al análisis que usted hace en las páginas 34-36).

Por otra parte, cuando usted cita en la página 185 la célebre fórmula de Fidel, reconozco totalmente su gran valor revolucionario

(acentuado aún más por las *circunstancias* en que fue pronunciada, dada la política que seguía entonces el movimiento comunista internacional con respecto al movimiento revolucionario de América Latina), pero creo que en el uso que usted hace de ella (definir lo que es una “ciencia revolucionaria”) hay una pura *petición de principio*, dado que toda la cuestión que plantea el marxismo no es la de saber lo que él *debe ser*, sino lo que es efectivamente y lo que ha sido con relación a los movimientos revolucionarios de los últimos cien años.

Como usted ve (y le ruego me excuse la brevedad de estas observaciones), continúo campando en “nuestras” posiciones. Espero que no se moleste por ello.